
AMA TU IGLESIA: EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Pr. Manuel Sheran

Efesios 5:1–2 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

INTRODUCCIÓN

El pasaje que leímos esta mañana nos exhorta a andar en amor como una marca inconfundible de que somos hijos de Dios. El apóstol no solo se conforma con darnos este mandamiento sino va más allá todavía y pone para nosotros el estándar o la medida de como debemos amarnos. Esto es: como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Sabemos muy bien que Cristo hizo este sacrificio expiatorio por cada uno de nosotros de manera individual. El testimonio del evangelio por parte de Mateo, Marcos, Lucas y Juan evidencian eso para nosotros. Sin embargo, en el contexto de estas palabras que el apóstol Pablo está dando a los Efesios, debemos observar que también se refiere al sacrificio de Cristo de manera congregacional para su iglesia que es su amada.

Vemos evidencia de esto en el verso 32 del mismo capítulo.

Efesios 5:32 Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

De manera que lo que Pablo ordena para cada individuo lo dice NO solamente en un contexto individual, familiar sino también congregacional dentro de cada iglesia local.

Amar a la iglesia es una orden de Cristo dada por los apóstoles que tiene pertinencia hasta nuestros días. Y tal como veremos más adelante en toda esta serie de estudios no solo es una orden, sino también una necesidad vital en la vida de cada cristiano y un privilegio.

Lamentablemente, muchos llamados cristianos influenciados por las corrientes ideológicas de este siglo, principalmente el antropocentrismo y el post modernismo, han llegado a la fatídica conclusión de que pueden ser cristianos sin ser miembros de una iglesia local, sin amar a un cuerpo de creyentes unidos por la confesión y práctica de las verdades esenciales de la palabra de Dios que los distingue de cualquier otro grupo formalmente organizado.

¿Como afectan estas dos corrientes ideológicas el pensamiento del cristiano moderno?

Estudiamos esto recientemente pasada en clase de membresía. Sería de mucha utilidad que los hermanos que están llevando las clases puedan repasarlo. Y para nosotros que somos miembros, sería de utilidad recordarlo.

Por un lado, tenemos el **antropocentrismo**. Que es centrar la atención en el hombre. Esta es una palabra compuesta en griego que deriva de los vocablos **antropos**= que es hombres (humanos) y **centros**= que es centro. Por consiguiente, centrado en el hombre. Esta corriente ideológica busca poner en el centro de la adoración cristiana las preferencias de los hombres por encima de lo que Dios ha ordenado en su palabra.

Por otro lado, está el **postmodernismo**. Que es la corriente ideológica que lleva a las personas a pensar que el pasado no tiene nada que enseñarnos. Que lo que importa es lo que está en el futuro. Lo que está en boga. Eso determina la manera en la que una iglesia debe adorar y no la palabra de Dios. Porque es anticuada y obsoleta. Según el pensamiento entenebrecido y distorsionado de ellos.

El resultado de esto son iglesias superficiales, frívolas y enfocadas en experiencias y sensaciones cada vez más entretenidas para satisfacer a todo su público. Esto crea **cristianos consumidores**. Que andan de iglesia en iglesia evaluando si posee los elementos que busca en su iglesia ideal. Si una iglesia no tiene esos elementos o deja de apelar a sus expectativas entonces es momento de buscar otra iglesia.

Nunca llega al punto en que echa raíces en ese lugar. En la que hay una conexión tan profunda que puedan como dice Pablo

Romanos 12:15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

O cumplir con los 31 unos a otros que son mandados a cada cristiano en el Nuevo Testamento.

Para estos individuos, la iglesia es opcional, la membresía es innecesaria y el amor por la iglesia es un pensamiento abstracto.

Esta serie tiene como propósito llevarnos a través de la escritura para preveniros de ser ese tipo de **cristiano consumidor**. Para que podamos descubrir lo que Pablo quiso decir cuando manda a los Efesios a andar en amor como Cristo amó la iglesia. Y sobre todo que ese amor no es algo subjetivo. Sino que hay maneras prácticas en las que podemos amar a la iglesia local y que es necesario que nos ejercitemos en ellas para que podamos dar testimonio de que somos verdaderos discípulos de Cristo. Pues él mismo dice:

Juan 13: 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

El día de hoy, cumpliremos con nuestro objetivo a través de tres enunciados: Miraremos 8 maneras concretas en las que podemos amar a la iglesia. Luego seremos persuadidos por el testimonio de la escritura para considerar 6 razones por las que amar a la iglesia es importante y en tercer lugar abordaremos 4 obstáculos que nos impiden amar a la iglesia.

Finalizaremos con algunas conclusiones. Y como aplicación, estableceremos algunas maneras prácticas en las que podemos amar a la iglesia de manera mas intencional.

I. 8 MANERAS DE AMAR A LA IGLESIA LOCAL

La Biblia nos presenta a nosotros 8 responsabilidades que tenemos como miembros del cuerpo de Cristo que es su iglesia. Estas 8 responsabilidades a su vez deben ser vistas como privilegios pues son maneras tangibles de expresar nuestro amor por la iglesia

1. Perteneciendo.

Romanos 12:5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

2. Siendo hospitalario.

Hebreos 13:2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3. Congregándonos.

Hebreos 12:22–23 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

4. Interesándonos los unos por los otros.

1 Corintios 12:25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

5. Sirviendo.

Romanos 12:11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

6. Honrando.

1 Tesalonicenses 5:12–13 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

7. Testificando.

1 Pedro 3:15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

8. Enviando.

Romanos 10:14–15 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? 15¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Como puede ver, estas 8 instrucciones para la iglesia son responsabilidades, privilegios y maneras en las que podemos y debemos amar a la iglesia.

Durante las próximas 7 semanas estaremos estudiando cada una de estas responsabilidades cristianas para determinar la manera en como debemos aplicarla a nuestra vida para amar a la iglesia.

El día de hoy, estudiaremos la primera que es: **pertenecer**.

Pertenecer es ser parte. Estar integrado. No es solamente en ser reconocido como miembros. Sino que saber que la iglesia es de Cristo y no del pastor o su familia. Por lo tanto, si yo estoy unido a Cristo, estoy unido a mis hermanos como parte de la iglesia del Señor.

Comenzamos a amar a la iglesia cuando tenemos presente ese sentido de pertenencia. Que somos miembros los unos de los otros no solo visitas.

Muchos cristianos aun miembros de iglesias llegan a sus asambleas con mentalidad de visita. De consumidores. Para ser entretenidos. Para recibir. Para ver si vale la pena que invierta su Domingo en visitar a los hermanos. De manera que si no esta el pastor, si lo que están enseñando es muy aburrido, entonces simplemente no van. Eso no es manifestar el amor hacia la iglesia. Eso es manifestar el amor egoísta hacia uno mismo y sus propios intereses.

O si esta algo sucio limitarse a criticar, pero no hacer. Si falta algo que lo haga el pastor, que lo compren los diáconos, total para eso están. Si esta desarreglado que arreglen los hermanos encargados. Si algún niño esta destruyendo algo que le diga el pastor. Eso no es amar a la iglesia. Eso es venir a la iglesia con mentalidad de consumidor.

Si amas verdaderamente a la iglesia sentirás el peso de estar ahí cueste lo que cueste, llueve, truene o relampagueé. Y aun cuando no llegue nadie yo y mi familia estaremos ahí. Si es yo y familia. Ese es el orden Bíblico. No mi familia y yo. Aunque el segundo es gramáticamente correcto. Josué expresó “yo y mi casa serviremos al Señor”

Cuando tenemos ese sentido de pertenencia podremos amar a la iglesia y pertenecer a ella como miembros funcionales e involucrados en el servicio a los demás. Y por servicio no me refiero solamente a estar al frente y que lo miren. Muchas personas vienen con la intención de servir, pero para ellos servir solo es predicar, cantar o estar encargado de multimedia, que son los puestos más visibles de la iglesia. Quieren servir, pero si los pone a limpiar o a estar pendientes del portón están muy ocupados.

Hermanos cualquier cosa que hagamos para ayudar a nuestros hermanos y mejorar nuestra iglesia es servicio. Debemos involucrarnos en la iglesia en todo lo que sea necesario. Esta es su iglesia. cuídela como cuidaría su casa. Sus cosas. Sea celoso de ella.

No seamos solo visitas consumidoras. No que haya algo malo en ser una visita. Si usted es visita le animamos que nos siga visitando.

El problema está cuando pasan los años y sigue siendo una visita permanente. Porque una persona que menosprecia el llamado de Dios a ser miembro de la iglesia esta evitando la responsabilidad de: **rendir cuentas**, de **servir a los demás** y de **obedecer completamente** a todos los mandatos de Cristo. **Una persona que NO es miembro de una iglesia esta en desobediencia a Dios.** Y si alguien se siente cómodo estando en desobediencia es porque simplemente no ha nacido de nuevo. No es cristiano. Por lo tanto, como cristianos debemos anhelar fervientemente pertenecer a una iglesia porque es parte de nuestra naturaleza. El cristiano es una persona de iglesia. Eso es algo inherente a él. No existe cristiano sin iglesia. Eso es una contrariedad. Una aberración. Si somos cristianos el deseo de ser parte de la iglesia debe estar en nosotros. Y el sentirnos parte, nos llevara a amarla mas profundamente como la escritura nos manda. ¿Y cómo nos manda a amarla? Como Cristo la amo.

No hay nada amoroso en mantenerse al margen de la iglesia sin pertenecer a ella. De hecho, todo lo contrario.

Consideremos entonces 6 razones por las que debemos pertenecer a la iglesia y desarrollar este sentido de pertenencia.

II. 6 RAZONES POR LAS QUE PERTENECER A LA IGLESIA ES NECESARIO

1. La membresía de la iglesia se presupone en el Nuevo Testamento.

- a) El Nuevo Testamento define la iglesia no como club social sino como una familia de fe.

Gálatas 6:10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

- b) El Nuevo Testamento presupone la membresía al describir el proceso orgánico y natural de la salvación.

Hechos 2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

- c) El Nuevo Testamento presupone la membresía porque no fue escrito a individuos sino a miembros de iglesias locales.

Filipenses 1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

2. La membresía de la iglesia es evidencia del Nuevo Nacimiento.

Si el orden natural es fe, bautismo y luego membresía de la iglesia, entonces la membresía de la iglesia es evidencia del nuevo nacimiento.

Por su unión espiritual en el cuerpo de Cristo, los cristianos son atraídos mutuamente por una fuerza interna para andar juntos en congregaciones concretas.

Si una persona no siente la disposición de estar con sus hermanos hay que preguntarse si tal persona verdaderamente ha nacido de nuevo en la familia de Dios.

1 Juan 3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

3. La membresía es esencial para la santificación.

1 Pe 2:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Los cristianos están tan entrelazados entre sí, que no pueden funcionar adecuadamente separados unos de otros. La noción que un cristiano pueda hacer no solo es orgullo sino imposible

4. La membresía es esencial para amar a Cristo.

Cristo amo a la iglesia lo suficiente como para morir por ella. (Ef. 5:25) Y aunque la iglesia aún no ha sido perfeccionada, Cristo sigue amándola. (Ef. 5:26,27)

Entonces, ¿Como vamos a amar a Cristo sin amar lo que el ama? ¿Como podemos decir que amamos la cabeza de la iglesia, pero no el cuerpo aun en su estado imperfecto?

¿Usted cree que yo podría seguir teniendo una relación cordial con usted si usted me dice Pastor lo amo a usted, pero aborrezco a su esposa? Hermano si me ama verdaderamente, amara a mi esposa. Porque es una parte vital de mí.

Si me ama con condiciones, restricciones y en sus propios términos eso no es amor sincero. Es por puro oportunismo. De la misma manera si alguien ama a Cristo, pero no a la iglesia. Eso también es oportunismo. Porque quiere sus bendiciones, pero no a el compromiso, el trabajo y el sufrimiento que involucra amar desinteresada y sacrificialmente a su iglesia. Si decimos amar a Cristo, debemos amar a su iglesia. Amamos la iglesia perteneciendo a ella.

5. La membresía es esencial para la obediencia.

Ser miembro de una iglesia local es un mandato de la escritura:

Hebreos 10:24–25 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

No cumplir con ese mandato tal como dijimos anteriormente es estar en desobediencia. Por lo tanto, para obedecer completamente necesitamos ser miembros de una iglesia local. Si esa no es suficiente evidencia para usted, existen alrededor de 31 mandatos en el Nuevo testamento de cosas que tenemos que hacer “unos a otros.” Si NO somos parte de una iglesia ¿cómo podremos cumplir con estas cosas?

6. La membresía es el medio de Dios para la rendición de cuentas.

Ser miembro de una iglesia implica tener compromisos serios y consecuencias muy importantes. El Señor Jesús nos enseña lo siguiente:

Mateo 18:17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

En el corazón de la membresía de la iglesia está la rendición de cuentas. Somos llamados a comprometernos y someternos unos a otros.

La iglesia está diseñada para ministrar, amar, cuidar, y velar por sus miembros. Pero si alguien no es miembro, ¿cómo podrá cuidar la iglesia de esa persona cuando caiga en error, cuando sea presa del pecado o cuando el enemigo lo quiera atacar?

Pertenecer a la iglesia es esencial para nuestro bienestar espiritual.

III. 4 OBSTÁCULOS QUE NOS IMPIDEN SER PARTE DE LA IGLESIA

En nuestra última sección de este día, examinemos 4 cosas que nos impiden ser parte de una iglesia

1. Sensacionalismo

El andar buscando experiencias y sensaciones por encima de relaciones espirituales profundas afincadas en la palabra de Dios que produzcan cambios transformacionales en sus vidas. Muchas personas visitan nuestras iglesias porque escucharon una predicación de Juan Manuel Vaz, Sugel Michelen o Paul Washer y se emocionaron y quieren revivir esa sensación idealizada en sus mentes. Pero cuando se dan cuenta que el culto bíblico involucra un sacrificio consciente por cantar a Dios y enseñar a nuestros hijos a adorar a Dios por encima de lo que queremos sentir, entonces mejor se van a otro lado donde pueda experimentar lo que andan buscando. Necesitamos una renovación de cristianos que estén completamente comprometidos a vivir el cristianismo básico con su familia de la fe.

2. Misticismo

Muchos piensan que lo que importa es mi relación personal con Dios. No la relación con las personas de la iglesia. Pues lo importante es que Dios me hable a mí. Lo que yo siento a solas y en mi intimidad con Dios.

Consideremos este verso en uno de los capítulos iniciales de Apocalipsis:

*Apocalipsis 2:1 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, **el que anda en medio** de los siete candeleros de oro, dice esto.*

Este que anda en medio de los candeleros de la iglesia es el Señor Jesucristo. Si ese es el lugar donde Cristo se encuentra, donde él se regocija, yo quiero estar ahí.

Si el mismo dice:

Mateo 18:20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Y lo dice con respecto al proceso de disciplina de un hermano impenitente que ha sido presentado ante la congregación. Si Dios está ahí en medio de ellos, es mi deber estar ahí donde está Dios. Eso no significa que no está conmigo en mi cámara secreta cuando oro. Significa que, si él me ha convocado en cierto lugar, yo debo ser obediente y estar ahí. Y no hacer lo que me de la gana.

3. Idealismo

Muchas veces tenemos demasiadas expectativas acerca de lo que significa ser parte de una iglesia. Entre esas expectativas encontramos: esta iglesia es diferente, este pastor es más amoroso, los hermanos son amorosos, no como en mi otra iglesia. Aquí nunca me voy a enojar.

Nada destruye más el verdadero sentido de comunidad que las altas expectativas. Las altas expectativas o expectativas irreales hacen que una persona diga: Yo no voy a la iglesia porque todas son iguales. Todos los pastores son picaros. Todos los hermanos son pecadores. En cierto sentido tiene razón. Pero debemos recordar que no estamos aquí por ser santos, sino que aun somos pecadores redimidos luchando contra el remanente de pecado en nosotros. De vez en cuando se manifiesta ese pecado remanente y debemos ayudarnos unos a otros identificarlo y despojarnos de él. Sino es a través de nuestra comunidad de la fe que cree lo mismo que nosotros acerca del pecado y la salvación, de que otra manera podremos avanzar espiritualmente.

4. Individualismo

El cristianismo es personal pero no individualista. El COVID-19 nos ayudó a comprender esto. La relación personal con Cristo es vital para nuestra salvación, pero la relación con la iglesia es vital para evidenciar el fruto de esa salvación.

La relación personal con Cristo impulsa a un creyente a tener una relación corporativa y visible con los demás creyentes. El mismo espíritu que une a los creyentes con Cristo es el mismo espíritu que une a los creyentes entre sí. Amar a Cristo es amar a su pueblo y someterse a Cristo es someterse a una iglesia local.

CONCLUSIÓN

Pertenecer a la iglesia es algo que Dios requiere de su pueblo. Pertenece a la iglesia cuando somos recibidos como miembros.

Ser miembro significa ponerse bajo el cuidado de la iglesia, el gobierno de los ancianos, comprometerse a asistir fielmente y apoyar regularmente el ministerio y hacerse responsable del bienestar espiritual de otros dentro del cuerpo de la iglesia.

Faltar a esta obligación evidencia la ausencia de la vida del Espíritu en nuestra vida.

Pero si en efecto hemos nacido de nuevo, debemos amar a Cristo y amar lo que el ama: Su iglesia.

La primera manera en la que mostramos nuestro amor por la iglesia es perteneciendo a ella.

Solamente perteneciendo a la iglesia podremos amarla y servirle como Cristo la ama y la sirve.

APLICACIONES

Quiero dirigirle esta mañana a pensar acerca de algunas acciones concretas que podemos hacer para mostrar nuestro amor por la iglesia ya sea perteneciendo a su membresía o mejorando nuestro sentido de pertenencia.

Necesitamos elevar nuestro concepto de lo que es la iglesia. No debemos tratarla como algo opcional, innecesario, no importante e incluso, como un obstáculo para hacer todas las cosas grandes que yo quiero hacer para Dios. La iglesia, aunque imperfecta, es indispensable para la fidelidad del discipulado cristiano. Mis amados, Cristo no viene por cristianos perfectos. Viene por cristianos fieles. La fidelidad se mira en la iglesia. Si tu no puedes ser fiel en lo poco, tampoco podrás serlo en lo mucho de la vida eterna.

Si usted dice ser cristiano, pero no es parte de una iglesia local, entonces, dese cuenta de que no está siguiendo el patrón del Nuevo Testamento. También necesita reconocer que está en grave peligro. Pues no es sabio ni seguro apartarse del lugar donde hay rendición de cuentas, disciplina y supervisión pastoral por parte de los que han de dar cuentas por su vida.

Si esta considerando irse a vivir a otro lado, considere unirse a una iglesia bíblica su prioridad. Ya sea por trabajo o estudio, el factor indispensable de su proceso de toma de decisión debe ser donde se va a congregar. Si no hay una iglesia bíblica que predique el evangelio de Jesucristo, entonces debo considerar otra opción.

Nunca se olvide que pertenecer a una familia de fe local como parte de la iglesia universal es un privilegio. Es un gozo saber que un día cantaremos con todos los santos redimidos “¡Digno es el cordero!”

Ore regularmente por su iglesia. No desestime la importancia de orar por el pueblo de Dios, por su pastor y sus diáconos y por el avance del evangelio esta ciudad.

De esta manera estará ejercitándose en amar a su iglesia a través de pertenecer a ella.

En nuestro próximo estudio estaremos tratando el tema de la hospitalidad centrada en la gracia de Dios.

Por hoy terminaremos orando al Señor.

Oremos.

